

LOS AEROPUERTOS

Cómo se construyen y condiciones que debe reunir el terreno en que se hallen emplazados

El aeroplano salva todos los obstáculos y todas las fronteras; pero tiene una servidumbre ineludible: necesita terrenos adecuados para el despegue y para el aterrizaje. Son, pues, los aeropuertos de una importancia vital para los aviones. El transporte aéreo, cada vez más intensificado; la multiplicación de las rutas aéreas, la gran trascendencia que tienen las comunicaciones a través del aire, han hecho que el estudio de las características de los aeródromos se haya ido perfilando hasta el extremo de precisar exactamente las condiciones que ellos deben reunir para su funcionamiento más adecuado.

Topografía del terreno.

La primera condición, y que es fundamental, consiste en la elección del terreno. Hay que tener en cuenta al elegir su topografía, debiendo ser lo más llano posible, para que sean pequeños los gastos de nivelación, siendo permitido en el campo de aterrizaje un declive máximo de un 1 por 100. Debe ser elevado, para simplificar el problema de su drenaje, y para que esté libre de nieblas. En sus proximidades no debe haber obstáculo de consideración, tales como montañas, colinas, edificios, puentes, cables de alta tensión, etc., que pueden ser un grave obstáculo durante la noche o en los períodos de escasa visibilidad. Los vientos dominantes de la región deben ser relativamente constantes, y las condiciones meteorológicas de ésta deben ser tales que no existan nieblas ni brumas que dificulten la visibilidad. A este respecto hay que tener en cuenta que no estén cerca de los centros fabriles, por el humo que en estos lugares abunda. Debe hallarse el aeropuerto próximo a otros medios de comunicación, contando con una buena carretera de acceso. También es importante la proximidad a él de una línea de ferrocarril.

En cuanto a su forma, el terreno debe ser cuadrado o circular. Sus dimensiones, tratándose de aeropuertos municipales, deben ser alrededor de unas trescientas hectáreas (tres kilómetros cuadrados), sin contar los terrenos adyacentes, por si fuera necesaria su futura expansión. Esta extensión es indispensable teniendo en cuenta el aumento de las dimensiones del aeroplano de transporte con alas cargadas y mayor velocidad en el despegue, así como las necesidades del aterrizaje. Si éstas se simplificasen, porque se llegase a solucionar totalmente el problema del despegue y aterrizaje vertical, llevaría aparejado un incremento grandioso en el transporte aéreo, que no permitiría la reacción de las dimensiones de los aeropuertos. En el caso de que por las especiales circunstancias del terreno tuviese que ser éste estrecho y largo, esta dimensión debe quedar orientada en la dirección de los vientos dominantes y hacia los espacios libres que van al aeropuerto. Asimismo sus dimensiones están en relación con la altitud, debido al enrarecimiento atmosférico; por ello, a una altitud de 2.300 metros necesita doble largo de pista que al nivel del mar.

Un aeropuerto comercial.

Desde luego, un aeropuerto comercial moderno, tanto por su importancia como por su tamaño y por su costo, compete con los puertos y muelles destinados a los grandes transatlánticos. Por ello, además de la elección del terreno, que habrá de hacerse ateniéndose a las características que hemos señalado, es de importancia capital el que su trazado y su construcción se lle-

trazado y su construcción se lleve a cabo por personas expertas, que deban tener en cuenta no sólo que llenen las necesidades del momento, sino que pueda adaptarse a las mayores exigencias posibles del mañana. Ya no se considera suficiente el desagüe natural, hace falta construir debajo de la superficie de aterrizaje kilómetros de canales para el drenaje. Por ello, el terreno elegido debe ser suficientemente poroso, para permitir que el agua penetre hasta dichos canales, evitando las inundaciones y el fango sobre el campo en las épocas de lluvia. Debe ser igualmente blando y firme a la vez, y sobre él debe crecer un césped tupido que aprisione la tierra e impida que se formen nubes de polvos en los períodos de sequía. El aeropuerto debe disponer con facilidad del abastecimiento de agua de la ciudad, así como también de su energía eléctrica, lo que disminuirá mucho sus gastos de funcionamiento.

Una base para hidroaviones.

Las bases para hidroaviones deben atenderse, en general, a muchos de los requisitos antes señalados, siendo peculiares para estas bases los siguientes: unos terrenos y otros inherentes al agua, para amarar. El terreno debe tener tal forma que posea una orilla prolongada al borde del agua; debe ser extenso, bien nivelado y de buen contorno, con una elevación sobre la marea alta de tres a cinco metros. Además, debe tener una extensión suficiente para que puedan emplazarse talleres y hangares con buenas calzadas y plazoletas entre ellos y el agua, y una buena para da para automóviles. En cuanto al agua, hay que tener en cuenta que al nivel de la base debe estar rasstrungida la navegación, para evitar posibles peligros a los hidroaviones, sobre todo de noche o en tiempo de niebla. Los hidroaviones deben estar protegidos de mane-

ra natural o artificial contra el oleaje. Las bases de hidroaviones deben estar libres de las fuertes corrientes de las mareas, que dificultan las maniobras de los aparatos, llenan los canales de cieno y tienden a excavar los muelles y la línea de la orilla. Su profundidad debe ser de tres a cinco metros, y su orilla ni excesivamente baja, ni empinada, porque con ello se dificulta el manejo del hidroavión y se tropieza con graves inconvenientes para la construcción de las rampas de deslizamiento y de los muelles.

En general, para la construcción de los aeropuertos conviene atenderse a un plan en el que se tomen en consideración las tendencias evolutivas en la construcción de aviones y en sus características de vuelo, así como también en el transporte aéreo, tanto de pasajeros como de carga. Cuando no se ha tenido esto en cuenta se ha dado el caso de que un aeropuerto, después de resultar muy costoso, ha resultado ineficaz desde el mismo día casi de su inauguración, siendo éstas experiencias que no se deben olvidar nunca, y más cuando se ve que el transporte aéreo, que hace dos décadas apenas si tenía importancia, se ha convertido actualmente en un medio vital de comunicación, utilizado anualmente por millones de pasajeros, y por el que se acarrean al año muchos miles de toneladas de carga. Es probable que con el tiempo habrá un circuito de aeropuertos situados en las afueras de las ciudades para atender al movimiento de aeroplanos particulares, y más allá habrá otros aeropuertos suburbanos, integrados todos en un sistema regional de aeropuertos.

Las rutas aéreas

En el año 1919 las Compañías de transporte aéreo operaban en el Mundo entero en 5.100 kilómetros de vías aéreas. A los veinte años, o sea en 1939, las rutas aéreas en explotación alcanzaban un total de

Sobre el proyecto Beveridge de seguros sociales

Lloyd George discrepa con el autor del ya famoso plan

En el prólogo que mister Beveridge ha escrito en el libro que contiene su famoso plan dice, con afirmaciones que tienen carácter de dogma, que "el régimen asistencial y de previsión establecido por la legislación sobre seguros sociales vigentes en la actualidad en Inglaterra no es superado ni aun igualmente por ningún otro país".

El "plan Beveridge" pretende, como ya saben nuestros lectores, construir, para cuando las naciones en guerra depongan las armas, la base de la reforma y organización de los seguros sociales ingleses; pero esta pretensión, que consideramos justa y realizable, no motiva el breve comentario que intentamos hacer cuando termine la guerra.

Los años epilógicos de paz que antecedieron a la guerra del año 14 fueron decisivos en el sentido social. Hoy podemos afirmar, sin que se nos pueda tildar de exagerados, que no existe un país que no haya hecho suya la idea del seguro obli-

gatorio contra accidentes del trabajo. Nos parece que el motivo que induce al político inglés para manifestarse de esta forma no queda hermético; tiene porosidad por las que poder atisbar la intención del legislador británico. Casi todas las naciones del Mundo, es decir, la mayoría de las de Europa y muchas de América, disponían y disponen de un sistema de seguros sociales, y era, de Europa, Inglaterra la única nación que no tenía impuesto, con carácter obligatorio, el seguro contra accidentes de trabajo. Es ahora cuando, con fines suponemos que de propaganda, lanza este proyecto del "plan Beveridge", cuya realización promete para cuando termine la guerra.

Los años epilógicos de paz que antecedieron a la guerra del año 14 fueron decisivos en el sentido social. Hoy podemos afirmar, sin que se nos pueda tildar de exagerados, que no existe un país que no haya hecho suya la idea del seguro obli-

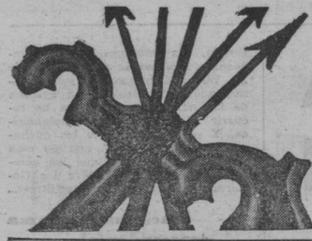


LLOYD GEORGE

gatorio contra accidentes del trabajo. Y del mismo modo podemos continuar afirmando la evidencia de la fuerza ejercida por el régimen alemán de los seguros sociales sobre el derecho social internacional.

Los seguros sociales de los distintos países.

Es más que suficiente, para convertir en axioma la noticia que dejamos apuntada, la simple lectura de los folletos que la Oficina Internacional del Trabajo ha venido publicando periódicamente desde el año 1925, folletos en los que se compara la legislación internacional de los distintos países en materia de seguros de accidentes, enfermedades, vejez, invalides y muerte. En estos folletos queda claramente demostrada la influencia que la legislación social alemana ha ejercido en el resto de los demás países. Precisamente en estos momentos en que el Reich emplea millones de trabajadores extranjeros ha sido ineludible el concierto de numerosos Convenios entre Alemania y los Estados a que pertenecen los obreros extranjeros contratados. Convenios que regulan la asistencia a estos trabajadores, y es natural, y de ello no puede haber la menor duda, que estos Convenios, concertados especialmente, se hayan realizado sobre la base de la legislación más perfecta y beneficiosa para el obrero. De ello surgirá una natural unificación en toda Europa del régimen de seguros sociales, que también Inglaterra acepta al copiar en el plan que mister Beveridge ha confeccionado por encargo de mister Churchill. Esta tardía aceptación inglesa tal vez se deba al deseo de oponer algo parecido al régimen de los seguros sociales de los demás países, y quizá ampare la intención subterránea de calmar los ánimos algo descontentos del obrero inglés. Desde luego, el "Times" y otros periódicos de los adjectados conservadores, en los editoriales que dedican a este tema, en verdad que nos engalzan la idea de mister Beveridge.



PUEBLO

NUM. 35. MADRID, 27 FEBRERO 1943

Suplemento semanal

PANORAMA DE LA GUERRA

MEJORA SENSIBLEMENTE LA SITUACION EN RUSIA

Es patente el favorable giro que ha tomado la situación en el frente durante la semana última. El comienzo del deshielo en los sectores más meridionales, el sensible agotamiento de la potencia ofensiva soviética y los grandes éxitos de los contraataques alemanes son sus causas.

El centro de gravedad de la lucha continúa donde quedó establecido entre Kursk y Orel, cuyo fin puede ser seccionar el despliegue anticomunista, llegando al Pripiet. La función de la segunda es difícilmente imaginable, como no se trate de repetir la idea de maniobra tantas veces puesta en acción sin fruto de alcanzar la retaguardia del frente Norte, en combinación con los últimamente reiterados ataques por el sur del Dniéper.



Entre en las dos semanas anteriores: entre el Donets y el Dniéper. Entre ambos ríos se acusa un alto en el movimiento de repliegue de la defensa de los días de Rostov. La línea alemana defiende el curso del Mius, río que desemboca en el Azov algo al este de Taganrog, ciudad en manos germánicas, y se extiende hacia el Norte sensiblemente según el meridiano de este lugar. Torce hacia el Noroeste, en dirección Slaviansk, apoyándose en una línea naturalmente fuerte, consolidada por fuerte organización del terreno en el borde de la cuenca minera. De aquí marcha en busca de la región entre Losovaya y Pavlograd. Se dirige a continuación hacia el este de Poltava, para por Troiskanek. Va en busca de las inmediaciones occidentales de Kursk, formando una amplia curva de convexidad hacia el Este. Deja atrás direcciones de Rommel, interponiendo entre sus fuerzas y las de Von Arnim, para batirlas aislada y sucesivamente. La ejecución se confió al quinto ejército americano, se eligió mal la zona de ruptura para la maniobra, se malestimo al enemigo, al que se le dejó, por otro lado, en plena libertad de acción al no alcanzar más que en un punto, y se pidió a la táctica más de lo que podía dar. El enemigo reaccionó rápida, energética y oportunamente, con lo que causó al atacante un serio descalabro táctico, al que el Mando y las tropas americanas no supieron hacer frente. Para entonces, Rommel, al cuazar, había tomado el mando de las fuerzas del Eje en África, y explotó hasta el límite las posibilidades de su éxito táctico, consiguiendo ampliar al doble su zona de seguridad en el cincuenta por ciento del espacio que defende; poner fuera de combate al ejército atacante, al que hace cuatro mil prisioneros y le destruye 260 camiones; obligar a intervenir al primer ejército británico en socorro de sus camaradas del quinto americano, con el consiguiente trastorno en el despliegue aliado, y lo que es más serio, arrebatar la iniciativa, temporalmente al menos, al adversario.

Desde un punto de vista más elevado, se tiene, cuando ya alborca la primavera, que el pueblo alemán ejecuta hoy ese esfuerzo límite que supone la movilización total, que no puede repetirse. Uno análogo, realizado por Rusia desde 1941, está a punto de rendir sus máximas posibilidades de acción, en vísperas, por tanto, de extinguirse, sin haber alcanzado la decisión. Stalin teme más que nunca la ofensiva anticomunista de primavera y verano. Por eso le es angustiosamente indispensable el segundo frente, por el que de nuevo clama. Si la masa de maniobra del Eje se le volcara encima íntegra en el momento de desfallecimiento de sus ejércitos, su ruina sería total y fulminante.

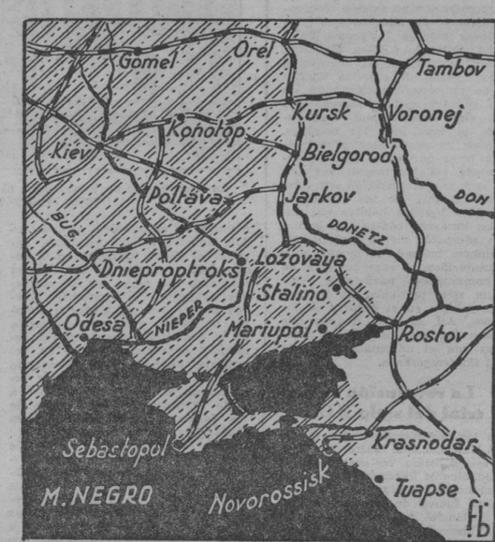
Rommel frente a Eisenhower.

Sobre los acontecimientos de África no son precisas muchas palabras, aunque su importancia sea muy grande. Lo sucedido ha podido ser seguido paso a paso y comprendido por los lectores por la claridad de los hechos, su rapidez y la copiosa información publicada por unos y otros.

En definitiva, los aliados se pusieron, ya que el octavo ejército no había conseguido la destrucción de Rommel, interponer entre sus fuerzas y las de Von Arnim, para batirlas aislada y sucesivamente. La ejecución se confió al quinto ejército americano, se eligió mal la zona de ruptura para la maniobra, se malestimo al enemigo, al que se le dejó, por otro lado, en plena libertad de acción al no alcanzar más que en un punto, y se pidió a la táctica más de lo que podía dar. El enemigo reaccionó rápida, energética y oportunamente, con lo que causó al atacante un serio descalabro táctico, al que el Mando y las tropas americanas no supieron hacer frente. Para entonces, Rommel, al cuazar, había tomado el mando de las fuerzas del Eje en África, y explotó hasta el límite las posibilidades de su éxito táctico, consiguiendo ampliar al doble su zona de seguridad en el cincuenta por ciento del espacio que defende; poner fuera de combate al ejército atacante, al que hace cuatro mil prisioneros y le destruye 260 camiones; obligar a intervenir al primer ejército británico en socorro de sus camaradas del quinto americano, con el consiguiente trastorno en el despliegue aliado, y lo que es más serio, arrebatar la iniciativa, temporalmente al menos, al adversario.



China ha sido el escenario de estos sucesos, porque en el Pacífico nada digno de nota ha ocurrido. Los japoneses han desembarcado, de acuerdo con las autoridades francesas, en la concesión de Kuang-chu, fura para lo que discurriría una corriente de contrabando hacia la China de Chan-Kai-Shek. El hecho ha dado lugar a encuentros de alguna importancia entre japoneses y chinos. Tratan de batir al famoso cuarto ejército comunista chino, y en ellas aparecen por primera vez grandes unidades del flamante ejército de Chan-Kai-Shek. Esto significa que ya es una realidad la hábil jugada políticomilitar del japonés de convertir en guerra civil la de China, y que aparece en el tablero de la guerra una causa de agravio entre Japón y Rusia, pues en el pacto de Moscú los Soviets aseguraron no seguirían inmiscuyéndose en la cuestión de China, y la nueva organización del cuarto ejército comunista chino, disuelto por Chan-Kai-Shek en un tiempo para atravesar la benevolencia de las democracias ha conserjado hasta la actualidad. Es indicio de que el pacto no se respeta con la exquisita escrupulosidad de los primeros meses de vigencia.



China ha sido el escenario de estos sucesos, porque en el Pacífico nada digno de nota ha ocurrido. Los japoneses han desembarcado, de acuerdo con las autoridades francesas, en la concesión de Kuang-chu, fura para lo que discurriría una corriente de contrabando hacia la China de Chan-Kai-Shek. El hecho ha dado lugar a encuentros de alguna importancia entre japoneses y chinos. Tratan de batir al famoso cuarto ejército comunista chino, y en ellas aparecen por primera vez grandes unidades del flamante ejército de Chan-Kai-Shek. Esto significa que ya es una realidad la hábil jugada políticomilitar del japonés de convertir en guerra civil la de China, y que aparece en el tablero de la guerra una causa de agravio entre Japón y Rusia, pues en el pacto de Moscú los Soviets aseguraron no seguirían inmiscuyéndose en la cuestión de China, y la nueva organización del cuarto ejército comunista chino, disuelto por Chan-Kai-Shek en un tiempo para atravesar la benevolencia de las democracias ha conserjado hasta la actualidad. Es indicio de que el pacto no se respeta con la exquisita escrupulosidad de los primeros meses de vigencia.

China ha sido el escenario de estos sucesos, porque en el Pacífico nada digno de nota ha ocurrido. Los japoneses han desembarcado, de acuerdo con las autoridades francesas, en la concesión de Kuang-chu, fura para lo que discurriría una corriente de contrabando hacia la China de Chan-Kai-Shek. El hecho ha dado lugar a encuentros de alguna importancia entre japoneses y chinos. Tratan de batir al famoso cuarto ejército comunista chino, y en ellas aparecen por primera vez grandes unidades del flamante ejército de Chan-Kai-Shek. Esto significa que ya es una realidad la hábil jugada políticomilitar del japonés de convertir en guerra civil la de China, y que aparece en el tablero de la guerra una causa de agravio entre Japón y Rusia, pues en el pacto de Moscú los Soviets aseguraron no seguirían inmiscuyéndose en la cuestión de China, y la nueva organización del cuarto ejército comunista chino, disuelto por Chan-Kai-Shek en un tiempo para atravesar la benevolencia de las democracias ha conserjado hasta la actualidad. Es indicio de que el pacto no se respeta con la exquisita escrupulosidad de los primeros meses de vigencia.

PABLO JOSE GOEBBELS, CREADOR DE LA PROPAGANDA ALEMANA

Cuando aún no se había extinguido el eco de sus últimas palabras ha vuelto nuevamente a sonar la voz autorizada y enérgica del doctor Goebbels para hacer ver, no sólo a Alemania, sino al Mundo entero, la gravedad de los momentos en que vivimos. Con frases claras y terminantes, sin adornos retóricos, ha sabido poner de manifiesto el tremendo peligro que se cierne sobre nuestra civilización, dos veces milenaria, amenazada en sus principios fundamentales por la furia desatada de la bestia satánica e insaciablemente codiciosa del bolchevismo.

Todos los grandes acontecimientos del último decenio en los que ha sido Alemania principal factor van unidos inseparablemente con el nombre de Goebbels. Su voz ha sido siempre la que, unas veces precediéndola por medio de una encendida arenga, leyéndola otras, ha comunicado al Mundo las disposiciones con las que el Führer liberaba a su pueblo del gravoso yugo que las potencias de Versalles le obligaron a soportar.

Pablo José Goebbels nació el 29 de octubre de 1897; tiene, por tanto, cuarenta y seis años. Su familia es de religión católica. Hombre de sólida cultura, ha estudiado en numerosas Universidades alemanas, Bonn, Friburgo, Wurzburg, Munich, Heidelberg, Colonia, Frankfurt y Berlín, interesándose en ellas principalmente por la Historia, crítica artística, la Literatura y la Filosofía.

En el año 1922 se consagró definitivamente a la política, con lo que iniciaba la carrera que le había de dar fama universal y que haría su nombre popular en las cinco partes del Mundo. Sus primeras intervenciones le valieron ser expulsado de la región del Ruhr.

Junto con la pura política compar-



JOSE GOEBBELS

Reaparece el Ejército comunista chino. Aunque la semana militar, en su aspecto terrestre, ha sido más movida de lo acostumbrado en el Levante y Oriente, los acontecimientos de aquellos parajes han pasado inadvertidos por la trascendencia de los ocurridos en los frentes rusos y africanos. Por otro lado, las acciones allí registradas carecen por el momento de interés superior al local.

China ha sido el escenario de estos sucesos, porque en el Pacífico nada digno de nota ha ocurrido. Los japoneses han desembarcado, de acuerdo con las autoridades francesas, en la concesión de Kuang-chu, fura para lo que discurriría una corriente de contrabando hacia la China de Chan-Kai-Shek. El hecho ha dado lugar a encuentros de alguna importancia entre japoneses y chinos. Tratan de batir al famoso cuarto ejército comunista chino, y en ellas aparecen por primera vez grandes unidades del flamante ejército de Chan-Kai-Shek. Esto significa que ya es una realidad la hábil jugada políticomilitar del japonés de convertir en guerra civil la de China, y que aparece en el tablero de la guerra una causa de agravio entre Japón y Rusia, pues en el pacto de Moscú los Soviets aseguraron no seguirían inmiscuyéndose en la cuestión de China, y la nueva organización del cuarto ejército comunista chino, disuelto por Chan-Kai-Shek en un tiempo para atravesar la benevolencia de las democracias ha conserjado hasta la actualidad. Es indicio de que el pacto no se respeta con la exquisita escrupulosidad de los primeros meses de vigencia.

La propaganda rusa en los países árabes

EL VIAJE DE UNA MISION MILITAR SOVIETICA A BASORA

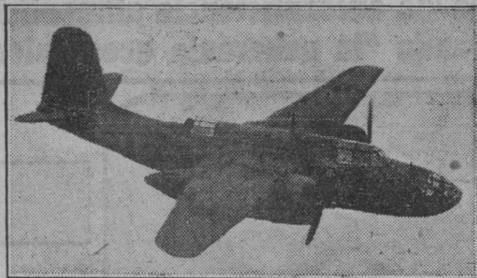
La declaración de guerra al Eje por el Gobierno del Irak que preside Nuri-Said-Bachá, ha reforzado las relaciones de este país oriental con los aliados en general, en vez de mantenerlas, como hasta ahora, con Inglaterra casi exclusivamente. Los comunistas de Rusia han aprovechado inmediatamente esta declaración para enviar a Bagdad y Basora una Misión militar, que en estos días recorre ostentadamente el país con una finalidad desconocida, que pudiera ser de observación, para ver de ampliar en la primera ocasión propicia el dominio que ahora ejercen en el interior del Irán, o sea de Persia vecina. El que esto sea a costa de sus aliados an-

cibles son los árabes, por estar los libros religiosos del Islam escritos en árabe y ser Arabia la cuna de esa religión. El primer procedimiento intentado fué el directo de dominar a mas los pueblos musulmanes que estaban ocupados por naciones extranjeras, diciéndoles que los rusos eran un pueblo oprimido por el imperialismo inglés, francés, etc., y que estando los musulmanes dominados por varias potencias imperiales, entre las cuales eran las principales Francia e Inglaterra, debían unirse en lo que ellos llamaban falsamente "campaña contra el enemigo común". Momento esencial de esta propaganda fué el Congreso que reunieron el 1920 en Bakú, con

Entonces vino el tercer periodo, que fué el de hacer campaña comunista, sin decir que era comunista, sino dándole una apariencia de simples reformas de carácter económico. El Irak y Siria fueron los sitios donde se intentó primero, y es muy significativo que sus primeros agentes no fuesen árabes, sino miembros de las minorías establecidas allí, como hebreos, europeos, curdos y, sobre todo, armenios, muchos armenios. En 1933, y hacia marzo, fueron los armenios los que empezaron a hacer circular por Siria y Líbano la revista clandestina "Aurora Roja", que aprovechando el hambre que reinaba allí por la manera de administrar los franceses el país, pudo

UN PERFECTO SAMURAI

El gran secreto de Willing, aviador japonés que no se llamaba Willing



Todo está a punto en un aeródromo de pruebas norteamericano. Un modernísimo tipo de avión Douglas, el "Super D."—según una revista francesa—, avión para vuelos en picado. El ya famoso técnico y piloto Robert Willing, capitán aviador, salta sobre la carlinga; sus manos tantean los mandos y el avión se eleva raudamente hacia el sol. De pronto el aparato describe una vigorosa curva en el aire. Ahora se dirige a la tierra como un dardo. ¡Se ha estrellado!!

Sobre la mesa de operaciones han extendido el cuerpo del capitán Willing. El cirujano señor Duval acude solícito y no responde a las preguntas de ansiedad que le dirigen por doquier. Se ha puesto la bata blanca y examina el cadáver del infortunado piloto. Su entrecejo se arruga por momentos y hace un gesto con ambas manos reclamando una lupa, que le traen los auxiliares y que aplica sobre la frente del enfermo.

—Este hombre era un japonés!

Reina la consternación entre todos los presentes, y el coronel Smit exclama con voz ronca: —¡Imposible!

—No, coronel. Este hombre es japonés y se habla sometido a una dolorosa, aunque eficaz, operación en los párpados para desfigurarse los signos faciales característicos de su raza.

En vida Willing no había sido nunca muy comunicativo. Nada decía de su pasado a sus compañeros y muy poco contaba de su presente. Era un hombre enigmático, y nadie podría contar ahora nada cierto de su personalidad. Un buen día arribó a Harvich. Era allá por el año 1932. Sus cualidades como experto ingeniero fueron muy apreciadas en las fábricas Douglas. Se le nombró jefe de la sección para la puesta a punto del "Super D. 4".

Hasta aquí todo estaba perfectamente claro. Después todo era nebuloso y la encuesta adquirió un gran interés público. Fueron surgiendo más datos. Willing vivía en Santa Mónica con una muy respetable dama anciana. Aquella señora no recibía jamás la visita de nadie, a no ser la del joven piloto, que se dejaba ver de tarde en tarde. Ella no se metía en los asuntos del joven técnico. Pero un día surgió una vieja carta que intrigó al Departamento Secreto norteamericano. En ella se hallaron muy buenas pruebas de la suplantación llevada a cabo por el desconocido técnico japonés, que había usado los documentos de un personaje desaparecido durante la Gran Guerra del año 14.

—¿Por qué habíase arriesgado?

Poco dedujo el coronel Duval



Estiando sobre el papel esencial que desempeñan los armenios en todo el movimiento comunista, que intenta ocupar los países árabes. Karajan y Agabekof, que organizaron el Congreso de Bakú, eran armenios. El jefe del partido comunista sirio es el armenio Naadir. El jefe del Congreso para la propaganda en Oriente, reunido en Ufa el 10 de junio de 1942, es el armenio Rasulief. Y en Egipto fué el primer propagandista el armenio Agedobian. Siendo la República soviética de Armenia en el Cáucaso cuartel general de la propaganda soviética, y tan ganada a ella la raza armenia de Oriente que la realizan hasta los titulados obispos de su falsa Iglesia hereje. Como este "patriarca" Arsenio Kolegian, que con su secretario el "monje" (1) Arakellion visitaron las colectividades armenias del Líbano en febrero de 1942, recogiendo dinero para el Ejército ruso, en el que mandan divisiones los generales Krikorian y Arusian.

Hay que terminar estas líneas in-

glosaciones no le preocupa, pues en el llamado Oriente Medio los intereses de las democracias y los soviéticos no coinciden en modo alguno, sino son totalmente contrarios, y no excluyen el deseo ruso de anexarse la India y los países árabes. También pudiera estar relacionada la visita de esa Misión con la cuestión del petróleo, pues ya es sabido que tanto el sur del Irán como la parte norte del Irak, por Kirkuk y Mosul, son zonas petrolíferas inglesas y norteamericanas, que en caso de poderse unir a las reservas caucásicas de Bakú darían a la Unión Soviética una hegemonía en el combustible. Tercer posible motivo de la visita, el de ejercer una presión con detalles de ultimátum sobre el Gobierno del Irak, que precisamente desde uniformes soviéticos por las calles de Bagdad.

El Islam, enemigo del comunismo.

El mundo musulmán es desde 1929 considerado por el Komintern como su mayor y más irrecconciliable enemigo, por ser los musulmanes los únicos que si son musulmanes a fondo y convencidos, no tienen sitio sensible a la propaganda comunista. Porque el islamismo impugna toda la vida de exaltación religiosa y de violento individualismo, siendo evidente que el polo extremo de lo marxista es la vida recogida del moro en sus casas, sin ventanas al exterior, colono de sus mujeres, a las que tapa la cara, y preocupado por el problema de su alma, que es suya propia y no comparte con nadie en empresas colectivistas. Y de todos los musulmanes del mundo, los más irre-

orientales más o menos oprimidos de todos los países, que fueron allí con esperanza o incluso con entusiasmo, a ver qué era aquello. Muchos quedaron convencidos en principio; pero para colaborar esperaron saber qué haría Rusia con los musulmanes que en ella vivían y que eran dieciocho millones de turcos, tártaros, kirguises y circasianos. Al ver que los perseguían cerrando sus escuelas y mezquitas, quitándoles sus campos, colectiviizando mujeres y niños y decapitando muftís, ulamas y aiquines, el Islam se puso decididamente en contra. El Rey de La Meca, Ussein, que había reconocido a Rusia, fué destronado por Abdelaziz As Suud, Rey del Hedjaz, que invocó esto de Rusia como principal razón, y el Soviet fracasó.

Los jefes árabes, objetivo de la propaganda.

Viendo que los responsables de su derrota eran los grandes jefes árabes de La Meca, El Cairo y Jerusalén, y pensando que mientras estos jefes estuviesen en pie los musulmanes residentes dentro de la Unión Soviética se negarían a dejarse rusificar, fuerdes por saber que existían en Arabia sus centros espirituales, se empezaron en desacreditar a esos jefes por medio de hojas clandestinas, campañas de Prensa, radio, etc., y subvenciones a todos sus enemigos personales. Fué el periodo de 1925 a 1936, aproximadamente, donde la acción soviética fué personal contra Abdelaziz As Suud (víctima presunta de dos atentados frustrados), contra Fuad I de Egipto, contra el Gran Mufti Hach Amin Hussein, contra el rector de Azhar, Chaj Marafí Maroqhi, etc. Pero para hacer esta campaña tuvieron que utilizar elementos indeseables y venales, provocando una violenta reacción del nacionalismo, que los resultó contraproducente, sin olvidar tampoco que desde 1925 a 1936 se declararon marxistas las organizaciones de los judíos "Peace Sion", que por ser antiárabes reforzaban el deseo árabe de ponerse en el campo contrario.

organizar una huelga general de la industria textil en Beirut, Damasco y Trípoli de Siria. El 1935 fundaron sus bibliotecas circulantes llamadas "Librerías populares", con traducciones de libros comunistas en árabe. Esto lo hacían fácilmente, porque las autoridades francesas luchaban contra los nacionalistas árabes y éstos contra Francia, y nadie se ocupaba de los comunistas. Estos eran todos armenios; pero el 1936 se agregaron dos árabes, que eran el ex musulmán Farayallah el Hula y el ex cristiano Salid Bekdach. El 1937 un ex musulmán más, llamado Bachir Fansa, y más de cien ex cristianos. Desde entonces, el comunismo se extendió mucho entre los ex cristianos por la publicación en Beirut del diario "Voz del Pueblo", con 25.000 ejemplares. Estos ex cristianos eran en mayoría miembros de la minoría asirio-caldea; pero no faltaban algunos de origen racial maronita. Precisamente entre ellos la propaganda rusa difundió la versión de que Timochenko es de origen árabe, pues su padre fué un cristiano libanés emigrado a Rusia.

La persecución de 1938.

El 1938 fué prohibido y reprimido el comunismo en Siria e intentó extenderse por Egipto, donde hasta entonces no había reclutado mas que un adepto árabe. Allí estaba prohibido, pero intentó extenderse a base de los armenios, sin conseguir que hasta 1941 se le afiliase nadie fuera de esa minoría. En 1941 se vio obligado a reconocer Rusia el Gobierno aliadísimo de Nahas Pachá, porque había reconocido a Chan-Kai-Chek, y se instaló en El Cairo una Legación soviética que está haciendo propaganda entre los obreros felah del algodón, que ganan tres pesetas diarias. En el Irak hay un grupo de comunistas reclutado entre la minoría curda. Y en los dos levantamientos de las tribus curdas de Mosul los ocupó armamento ruso.

Los armenios.

FRACASO DE LA GUERRA QUIMICA

Exige grandes masas de aviación y económicamente es desastrosa



Por fortuna, hasta ahora no ha sido necesario el uso de caretas antigás. Los soldados finlandeses destacados en un avanzada, con una despreocupación admirable, renuncian a sus máscaras, y con ellas, un casco y una guadaña improvisan este curioso mascarón.

Los alarmistas de siempre, ante la virulencia que revisten los acontecimientos bélicos, presagian como desgracia inminente el empleo de la guerra química. Cuando las potencias de la guerra química, cuando los aliados, todos han desmentido el propósito de emplear los tóxicos ni en el frente ni en la retaguardia. Pero parece que, sobre todo en América del Sur, vuelve a hablarse con insistencia de tal peligro.

La realidad es que no hay mucho que temer a la guerra química. Esta ha fracasado a poco de nacer. No seamos tan ingeniosos que imaginemos que la bondad del hombre se ha opuesto al empleo de los gases. Bastantes más víctimas ha ocasionado la ametralladora, por ejemplo, y, sin embargo, a nadie se le ha ocurrido prescindir de máquina tan útil. Ni siquiera el respeto a la población civil ha sido motivo para que los tóxicos asfixiantes no hicieran su aparición en el secenario de las guerras. Ese respeto ha desaparecido cuando se trató de bombardear con eficacia Londres, Colonia o París. Lo que ocurre es que la guerra química, sobre ser particularmente costosa, es de una gran ineficacia. Si es necesaria media tonelada de explosivos de gran potencia para matar a una persona en una ciudad bien provista de defensa antiaérea, son precisos muchos elementos técnicos para que el ataque "químico" dé resultado. Ante todo, hay que disponer de una gran masa de aviación. Quinientos y mil aparatos a la vez no son bastantes para que el objetivo sufra demasado. Y téngase en cuenta que un despilamamiento de tal envergadura exige

Potencia defensiva.

En la guerra química, el elemento defensor ha superado al elemento atacante. La careta se ha mejorado en proporción geométrica frente al adelanto químico en cuestión de gases. Desde el año 1914 no se han inventado nuevos tóxicos y, en cambio, la perfección de las caretas está lograda. En el momento en que se inicia la agresión, la población atacada debe hacer uso de la careta y refugiarse en las casas o en los subterráneos preparados al efecto. Sépase que la bomba empleada por la aviación en estos casos no es de grandes proporciones ni de profunda penetración, y que la expansión del gas se produce con gran rapidez, aunque el viento sea muy flojo. Según cálculos técnicos, para atacar con eficacia una población como Madrid serían necesarios tres mil aviones de bombardeo en rápidas y sucesivas oleadas y—naturalmente, con el empleo absoluto de caretas—la mortalidad sería muy reducida.

Pero el uso y abuso de los gases en el frente presenta aún mayores dificultades. La proximidad de las fuerzas beligerantes—la guerra química es empleada para descongestionar en un momento dado un sector—convierte a la "acción del gas" en un arma de doble filo. Recuérdese que en la guerra de 1914 demostró hasta qué punto es peligroso que el lugar de lucha quedé impregnado de elemento tóxico y cómo las variaciones del viento pueden trasladar el gas a la fuerza atacante tanto como a la atacada.

Masas inmensas de aviones.

Acontece además que, como si una ley divina protegiese a la Humanidad contra los horrores de la guerra de gases, éstos sólo pueden emplearse por la potencia militarmente más fuerte, o sea por aquella que en realidad no necesita apelar a estos procedimientos criminales. Sobre ser muy caro el "ataque del gas", exige una masa de aviación de tal envergadura que no puede ser improvisada en pocos años. Es decir, que la potencia que para defenderse

necesitaria como recurso de última instancia el empleo de tóxicos es la que menos puede echar mano de aquél.

De lo anteriormente escrito se infiere la gran trascendencia que para los países tiene la defensa pasiva. Que no crea nadie que sin caretas y sin adoptar las previsiones que ordene el Mando competente puede quedar inmune de una agresión aérea de este calibre. Inglaterra, cuando estimó que la invasión a las islas era inminente, dispuso que todos los ciudadanos, desde los niños de corta edad, llevasen consigo la careta protectora. Los agentes de circulación urbana y los vigilantes de carreteras procedían a detener al individuo que no portase en lugar bien visible el estuche de la defensa antigás. Pasó de momento el peligro, y, sin embargo, aquella disposición policial no fué rectificada, aunque se observe con menos rigidez y no en todos los departamentos o localidades.

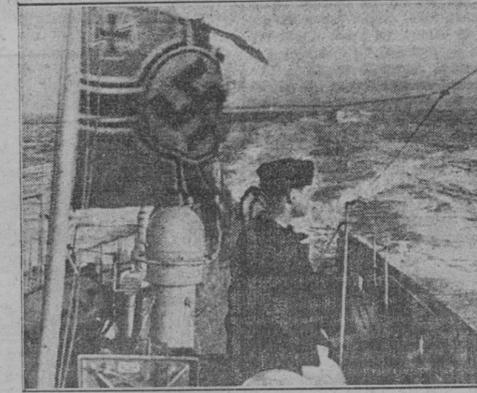
En relación con este tema, digamos entre paréntesis que en el preciso momento en que algunos elementos se desahoran anunciando males sin cuento a costa de la guerra química, algunos técnicos comienzan a sospechar de la eficacia de la aviación como arma decisiva. Se trata, en efecto, de un arma auxiliar de gran ímpetu o de un ejército que lleva en sí mismo la máxima eficacia? Los bombardeos en masa se producen muy de tarde en tarde y con un éxito muy relativo. Salvo la destrucción de fábricas y depósitos—y ello, claro, es interesantísimo—, parece que la aviación sobre poblaciones civiles o sobre ejércitos pierde—a juicio de algunos técnicos de Estados Unidos—trascendencia. Los quinientos aviones sobre la capital de Inglaterra o los mil sobre Co-

mo Puerto Rico ya había disfrutado de la autonomía, que le concedió, en 1897, el entonces ministro español Moret, el pueblo portorriqueño no estaba conforme con su destino. Máxime cuando la suprema representación estatal de aquella isla antillana estaba conferida a un gobernador nombrado por Washington, y por decidir éste quiénes debían ser las personas que le auxiliaran en el Consejo ejecutivo; es decir: el fiscal general, encargado de la Justicia, y los comisionados de Sanidad, Tesoro, Interior, Educación, Agricultura y Trabajo, más el secretario encargado de publicar las decisiones gubernativas y transmitir a los presidentes de las Cámaras de Representantes y del Senado, y al secretario de Estado de Estados Unidos, copia de las actas dentro de los sesenta días después de terminadas las sesiones de la Asamblea. Puerto Rico estaba representado en Washington por un comisionado residente, con voz, pero sin voto.



lombia Coventry se hizo apláudido. Y queda triunfante sobre todas las armas la ametralladora, la máquina infernal más horrible y espantosa que contra el hombre ha inventado el hombre.

EN EL MAR DEL NORTE



Los patrulleros de la Marina de guerra del Reich, vigias heroicos de la costa europea, dejan tras sí la estela espumosa en su rauda navegación.

Puerto Rico pide su independencia

El Congreso y la Cámara insulares así lo aprobaron por unanimidad

Puerto Rico, la fecunda y dorada isla que descubriera Cristóbal Colón en su segundo viaje al Nuevo Mundo, ha aprovechado la coyuntura bélica de nuestros días para exigir la independencia, tanto tiempo anhelada.

Por unánime decisión del Congreso y del Senado—reflejo del sentir portorriqueño—ha sido aprobada una proposición conjunta pidiendo a los Estados Unidos la definitiva abolición del Gobierno insular (de estructura típicamente colonial), reemplazándola por un régimen basado en la independencia.

Esta proposición está organizada políticoadministrativamente por el As-

eso independencia que el pasado día 11 exigió del Poder federal.

Roxford Guy Tugwell, para aplacar las enérgicas peticiones de libertad formuladas por todos los sectores políticos del país, se entrevistó con Roosevelt en mayo último, en su calidad de gobernador, tratando de la modificación del Acta Jones en el sentido de que sean los portorriqueños quienes designen a su gobernador. Ante semejante estado de cosas, la Casa Blanca, recordando cuanto había dicho de ser "patria de la libertad", aceptó por boca de su Presidente la estufadura al al cargo de gobernador de Puerto Rico podría ser electivo o no. Mr. Cor-



ta Orgánica del Congreso de 1917—vulgarmente conocida con el nombre de Acta Jones—, que le colocaba en una situación de franca desigualdad con relación a los demás Estados americanos de la Unión. Como Puerto Rico ya había disfrutado de la autonomía, que le concedió, en 1897, el entonces ministro español Moret, el pueblo portorriqueño no estaba conforme con su destino. Máxime cuando la suprema representación estatal de aquella isla antillana estaba conferida a un gobernador nombrado por Washington, y por decidir éste quiénes debían ser las personas que le auxiliaran en el Consejo ejecutivo; es decir: el fiscal general, encargado de la Justicia, y los comisionados de Sanidad, Tesoro, Interior, Educación, Agricultura y Trabajo, más el secretario encargado de publicar las decisiones gubernativas y transmitir a los presidentes de las Cámaras de Representantes y del Senado, y al secretario de Estado de Estados Unidos, copia de las actas dentro de los sesenta días después de terminadas las sesiones de la Asamblea. Puerto Rico estaba representado en Washington por un comisionado residente, con voz, pero sin voto.

Como el lector puede apreciar aquí este esquema del Poder portorriqueño, era lógico que la voluntad indígena se encontrara disconforme con esa organización, sobre todo porque el cargo de gobernador recaía en un continental, ajeno al sentir de los isleños. No extraña que el habitante de Puerto Rico soñara con

mick escribió en el "New York Times": "La primera obligación bajo la Carta del Atlántico es dar ejemplo en nuestra política de lo que ese documento se propone y de lo que dice en su artículo sobre el derecho de los pueblos de elegir libremente sus propios Gobiernos."

Se había elegido la fecha de 4 de Junio, aniversario de la independencia de 1776, como objeto de impresión a los nativos; la perspectiva de ese examen pareció ser halagüeña, aunque su vigencia por la petición del gobernador, Tugwell, entraría en vigor en 1944, o al concluir la guerra si ésta finalizaba después de aquella fecha. El comisionado residente en Washington, Bolívar Pagán, ante la nueva demora, expresó enérgico a los periodistas que "la promesa de un Gobierno de Puerto Rico por los portorriqueños ya fué hecha, hace muchos tiempos, solemnemente por el propio Presidente Roosevelt en la histórica Carta del Atlántico... Lo que Tugwell debió anunciar, para alegría del pueblo de Puerto Rico, es que inmediatamente iba a irse de la gubernación para darle paso a un portorriqueño competente". En estas manifestaciones queda bien a las claras la realidad emancipadora de todo el pueblo, ya que Pagán representa su espíritu.

Por otra parte, Puerto Rico necesita ser exclusivo en la designación de sus dirigentes, pues, organizado sobre una base democrática, siente la injerencia de la Casa Blanca, que al imponerle el magistrado supremo que les ha de regir origina la natural divergencia con la Cámara ejecutiva, da designio electoral. Todos los habitantes mayores de veintidós años gozan del derecho sufragista de voto; eligen a los diputados y senadores. Mas como el gobernador nombra a su antojo las personas que habían de ayudarle en su labor de gobierno, el deseo de los naturales se veía incumplido por la influencia de Washington.

Ahora todos los indígenas se han unido en esta hora febril, en que la preocupación por la guerra hará que el Congreso Federal se muestre benévolo con la petición portorriqueña. El partido liberal, la Unión Republicana, la Unificación Portorriqueña y hasta el partido socialista se definen amigos de esa libertad y autodirección de mando.

Casi es seguro que las pretensiones de San Juan se verán complacidas, puesto que a Washington le interesa tener contentos a los descendientes del primer colonizador hispano, Ponco de León. No olvidemos que esa isla es riquísima en productos y que la psicología del nativo es como la española; no tolera órdenes extraños. Que así lo demostró infinitas veces en cuantas ocasiones vió invadida su tierra por ingleses y franceses en el tiempo que andó allí nuestra bandera.

